

A SU HERMANA PAULA DE GOMEZ  
Noviembre de 1879

Buenos Aires, noviembre de 1879.

Señora Paula de Gomez

Mi querida y olvidada hermana:

Voy a descargar de un enorme peso sobre mi conciencia de no escribirte alguna vez, precisamente porque eres la que más necesitabas del afecto de tus hermanos, ya que las enfermedades y tantos incidentes desgraciados han hecho una parte obligada de tu existencia. Perdónamelo.

La atenuación que puedo dar es que apenas escribo a nadie y que mis cartas escasean en casa, pues teniendo a Rosario aquí y leyendo las que con frecuencia recibe, sé de la salud de todos y algunas veces de tus enfermedades, y ahora que estás restablecida de la última, lo he celebrado muchísimo.

Como tú y yo vamos adelantados en el camino de la vida puede aunque sea impropio decirlo, que entre sastres no se pagan costuras.

Sé que lees mucho y cuanto a mí se refiere y estarás más al corriente que yo de lo que a mí me concierne, pues no siempre soy yo el más informado, según veo en los diarios mismos. A veces soy candidato inevitable de Presidente. Quince días después nadie habla de ello, para volver a resucitar dos meses después, de manera que mi ocupación es caer y levantarme para volver a caer. Ahora, mientras escribo, siento que me van levantando; pero pienso irme a la sierra de Córdoba unos días, a fin de que no me encuentren cuando llegue el momento de caer.

No he querido irme sin pagar este tributo a los recuerdos de familia, pues en cartas debo a cada santo una vela.

Dales mil recuerdos a todos los de tu familia, al señor Marrada y un abrazo a tus chicos, contando siempre, a pesar de mi silencio, con el inolvidable afecto de tu hermano.

DOMINGO.

Sarmiento, Domingo Faustino. Epistolario íntimo. Buenos Aires: Ediciones Culturales Argentinas, 1961, p. 133 y 134.

\*Aclaración: Se respetó la ortografía de la fuente documental